

AMPLIACIÓN DE LOS LÍMITES DE LA PRODUCCIÓN EN CONTABILIDAD NACIONAL: LA PRODUCCIÓN DOMÉSTICA

María Luisa Moltó:

Directora del IUED

Institut Universitari d'Estudis de la Dona (IUED). Universidad de Valencia

Ezequiel Uriel Jiménez:

Catedrático de Economía

Instituto Universitario de Investigaciones Económicas (IVIE). Universidad de Valencia

RESUMEN

El sistema SEC-95 amplía, con respecto al SEC-70, el concepto de producción para incluir la construcción propia de viviendas y de edificios realizada en régimen de voluntariado. Sin embargo, no incluye el resto de bienes y los servicios no destinados a la venta producidos con factores no vendidos en el mercado. El objetivo de este trabajo es, precisamente, la elaboración de unas cuentas de los hogares para España completas, que incluyan la producción doméstica realizada con el trabajo doméstico no remunerado.

En estas cuentas de los hogares se elabora para 1996, la sucesión completa de cuentas tanto para la parte incluida en el SEC como para la producción doméstica. Para determinar las actividades que deben incluirse en la producción doméstica se aplica el criterio de la tercera persona. Según este criterio, que fue establecido por primera vez en 1934 por Margaret Reid, se considera que una actividad es productiva si se puede delegar en una tercera persona.

La actividad de producción doméstica se ha agrupado en 4 funciones de producción doméstica: proporcionar alimentación, proporcionar alojamiento, proporcionar vestido, y proporcionar cuidados y educación.

Para la valoración de la producción doméstica se ha utilizado el método de los *inputs*, que comporta las siguientes fases. En primer lugar, se calcula el valor del trabajo remunerado utilizando encuestas de uso del tiempo (en nuestro caso se han utilizado encuestas realizadas por el Instituto de la Mujer) y estadísticas de salarios. En segundo lugar, se estima el consumo de capital fijo correspondiente a los bienes duraderos utilizados en la producción doméstica. El VAB de producción doméstica se obtiene como suma del valor del trabajo doméstico y el consumo de capital fijo. Finalmente, se estima el consumo intermedio, que es aquella parte del consumo final de los hogares que se utiliza como input en la producción doméstica. Añadiendo el consumo intermedio al VAB se obtiene finalmente el valor de la producción doméstica.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es la elaboración de una cuenta satélite de los hogares. La finalidad es obtener una cuenta de la producción total de los hogares, donde estará integrada, tanto la producción de los hogares SEC, como la de los hogares NO SEC.

Una cuenta satélite de los hogares tiene una estructura compatible con el sistema de cuentas SEC. La mayor parte de la producción doméstica que no pasa por el mercado ó lo que se denomina producción de no mercado de los hogares, será en primer lugar estimada para, posteriormente integrarla en una cuenta de los hogares NO SEC.

Tras una breve reflexión sobre el sistema de cuentas nacionales y sus posibilidades para recoger la producción de no mercado, se analiza el problema desde una perspectiva histórica en el epígrafe 2. En el apartado 3 se analizan los procedimientos de valoración del trabajo doméstico no remunerado. La información estadística necesaria para la valoración del trabajo doméstico se examina en la sección 4, para proceder a su cuantificación en el apartado 5. La evaluación del consumo intermedio y la formación bruta de capital doméstico por una parte, y el consumo de capital fijo, por otra, se abordan en los epígrafes 6 y 7, respectivamente. Finalmente, el último apartado está dedicado a la cuenta más relevante de los hogares que es el cuenta de producción de los hogares.

El sistema de cuentas nacionales, desarrollado en la segunda mitad del siglo XX, calificado por algunos economistas como uno de los mayores avances por su contribución a la información y análisis económicos, excluye todavía hoy en día la mayor parte del trabajo no remunerado. Según algunas estimaciones esta exclusión puede significar hasta un 50% del total del tiempo de trabajo y de la producción final de un país. Por tanto, las cuentas nacionales, que han sido desarrolladas mediante convenciones de valoración en los distintos sistemas, aunque han ido progresivamente ampliando el marco de la producción, todavía no ofrecen una visión completa de la producción ni del consumo.

Respecto a los límites de la producción, si nos circunscribimos a los sistemas de contabilidad nacional que se aplican, o que se han aplicado hasta el momento, se distinguen varias concepciones distintas de producción.

Así, siguiendo un orden de menor a mayor cobertura se encuentra en primer lugar, el sistema de contabilidad nacional de los países de economía socialista. En este sistema únicamente se consideraba como productivo el trabajo aplicado en la obtención de *productos materiales* (bienes y energía) y en su circulación, dando lugar a los denominados *servicios materiales*: el transporte de mercancías, por ejemplo, es considerado como un servicio mate-

En el sistema de contabilidad francés anterior a la entrada en vigor del SEC-70 se considera como producido a todo bien o servicio que se intercambia, o que es susceptible de ser intercambiado en el mercado. Esta concepción es más amplia que la del sistema de CPM, ya que, además de los productos y servicios materiales, incluye otros servicios tales como el comercio y los servicios personales. Sin embargo, quedan fuera de este concepto de producción aquellos servicios prestados por las administraciones públicas e instituciones privadas sin fines de lucro, que no se intercambian ni son susceptibles de ser intercambiados en el mercado.

El sistema SEC-70 aplica un concepto de producción más amplio que los anteriores, ya que se incluye dentro de la producción a los bienes, a los servicios destinados a la venta y a los servicios no destinados a la venta, pero que se han producido con factores adquiridos en el mercado. Dentro de estos últimos servicios se incluye el servicio doméstico asalariado, así como los servicios colectivos prestados a la colectividad o a grupos particulares de hogares a título gratuito o cuasigratuito por parte de las administraciones públicas e instituciones privadas sin fines de lucro.

El sistema SEC-95, que es una adaptación del SCN-93 de las Naciones Unidas para los países de la Unión Europea, amplía el concepto de producción para incluir la construcción propia de viviendas y de edificios realizada en régimen de voluntariado¹. En el SCN-93 el límite es más amplio, ya que se incluyen también procesos como tejer, producir cerámica y la producción de muebles. La producción de este tipo de bienes puede ser importante en países en vía de desarrollo, pero no lo es en los países de la Unión Europea.

En cualquier caso, no debe olvidarse que la definición de producción en un sistema de contabilidad nacional es un convenio que se adopta en un momento dado y es aplicada por países con una estructura social determinada. Por tanto, es probable que el concepto de producción pueda cambiar en el futuro. Realmente en este momento existen corrientes que abogan por su modificación.

Así, en sentido positivo, se ha propuesto ampliar el concepto de producción para incluir ciertos servicios no destinados a la venta producidos con factores gratuitos, o mejor dicho con factores no vendidos en el mercado. Además, se requeriría que estos servicios fueran equivalentes a otros que están ya incluidos en el concepto convencional de producción.

¹ Los argumentos utilizados para excluir los servicios producidos por los hogares son rebatidos con toda contundencia por Ann Chadeau (1992). Así, de la misma manera que los servicios de la vivienda han sido tradicionalmente incluidos en la frontera de producción para evitar distorsiones espaciales y temporales en los estimadores de la producción y el consumo de dichos servicios ante variaciones de la ratio ocupación de vivienda en propiedad, ocupación en alquiler, etc., la inclusión de estos servicios en el concepto de producción es justificada.

Por ejemplo, si se incluye el trabajo de servicio doméstico asalariado, ¿por qué no incluir también el trabajo doméstico no asalariado ó no remunerado?.

Desde un punto de vista negativo, en ninguno de los sistemas de contabilidad nacional existentes en la actualidad se contabilizan las pérdidas en que se incurre al efectuar la producción. La disminución de recursos naturales o el aumento de la producción son claros ejemplos de pérdidas ligados al proceso productivo, pero que sin embargo no quedan recogidos en los sistemas de contabilidad nacional.

El examen de otros intentos de ampliación del sistema de cuentas nacionales para la integración del medio ambiente, la economía de la información, y las actividades de investigación y desarrollo I+D, nos puede servir de ilustración y reflexión. En primer lugar, la crítica realizada por Aaheim y Nyborg (1995) a la corrección del PIB mediante la elaboración del "Producto Interior Ecológico", como medida del desarrollo sostenible, es aplicable a la propuesta de Ironmonger (1994, 1996) acerca de la elaboración del Producto Doméstico². Así, aunque la idea del ajuste del PIB, teniendo en cuenta el medio ambiente es atractiva, la interpretación de dicha magnitud depende del método de medición y puede ser mal interpretada además de conducir a prescripciones de política económica y social inadecuadas. En todo caso, el procedimiento de medición, y también de integración, depende del objetivo perseguido. Es, incluso aconsejable en algunas situaciones, prescindir de una evaluación monetaria. Por otro parte, el SCN-93 recomienda explícitamente la construcción de un Cuenta Satélite del medio ambiente, ligada al núcleo central del sistema de cuentas nacionales. En este sentido, y como paso intermedio, Vaugh Nestor y Pasurka (1995), proponen la desagregación de las tablas Input-Output en factores de protección del medio ambiente y otros factores, con la finalidad de ofrecer un marco consistente para la definición del sector de protección medioambiental. Vanoli (1995), sin embargo propone su integración en el núcleo central de las cuentas nacionales. En segundo lugar, Postner (1995) pone de manifiesto la inadecuación de la contabilidad input-output para la nueva economía de la información, señalando que el tratamiento de la información requiere nuevas clasificaciones y agregaciones. Por último, Boss, Hollanders y Keuning (1994), proponen también cambios en los conceptos básicos y la introducción de clasificaciones más detalladas para el tratamiento de las actividades de investigación y desarrollo I+D y su integración mediante un módulo de I+D que contendría una matriz general que serviría de marco de referencia, junto a tablas de algunas celdas de esta matriz ampliadas y una tabla comparando los principales agregados del módulo específico con los del SCN, así como tablas especiales expresadas en términos no monetarios.

² La propuesta del profesor Duncan Ironmonger (1994) de la Universidad de Melbourne (Australia) con-

Finalmente, conviene destacar que la invisibilidad del trabajo no remunerado y del volumen de la producción de bienes y servicios generados fuera del mercado, impide la completa comprensión de las relaciones económicas. Además, la información parcial acerca del producto final tiene importantes implicaciones en el diseño de políticas y en la eficiencia de las mismas³.

2. PERSPECTIVA HISTÓRICA

El problema de la valoración de la producción doméstica, que constituye la mayor parte del trabajo no remunerado, tiene su origen en los desarrollos teóricos de la economía de los hogares -*home economics*-, que ha dado lugar a la versión actual, más conocida, de la economía de la familia. Las aportaciones teóricas, que siempre se han nutrido de la observación de la realidad y han estado lideradas por mujeres economistas, en su inmensa mayoría, son el sustento donde se apoyan argumentaciones posteriores, que ponen de manifiesto su relevancia⁴.

La exploración de procedimientos para establecer el valor de la producción doméstica en términos monetarios se remonta a 1915 y 1921 con los trabajos de Ilena Bailey y Wesley Mitchell, respectivamente. Es a partir de los años veinte, cuando Hazel Kirk, profesora de la Universidad de Chicago, inicia una línea de investigación para medir la contribución económica de los hogares a la economía nacional. En esta línea dirige la tesis doctoral de Margaret Reid que estudia el estatus, valor y significatividad de la producción doméstica. También se encuentra estrechamente relacionada con este tema, siendo muy relevante, su contribución a la economía del consumo⁵. A este respecto cabe destacar las aportaciones a los estudios sobre consumo desde diferentes perspectivas - económica, marketing y antropológica- de Kyrk⁶, 1923 y de sus doctorandas Reid 1938, y Hoyt, 1938.

³ A este respecto puede verse Eisner (1988, 1989, 1994).

⁴ La economista más representativa de esta corriente de pensamiento es Margaret Reid. Tal como afirma Evelyn Forget (1996), Margaret Reid es una economista representativa de las preocupaciones reformistas del periodo de entre guerras. Con una amplia formación en ciencias y humanidades, utilizó el análisis económico como instrumento para proponer mejoras en las condiciones de vida y consumo, de la población en general, y de las mujeres en particular. Véase Reid (1934, 1947). Su contribución más relevante al tema objeto de estudio es el denominado "Criterio de la tercera persona" para definir las actividades a tener en cuenta en la producción doméstica. Dicho criterio fue posteriormente perfilado por Hawrylyshyn (1997).

⁵ Hay que destacar su contribución a la teoría del consumo del premio Nóbel Milton Friedman, en concreto a la hipótesis de la renta permanente, junto a otras mujeres economistas como Dorothy Brady y Rose Friedman.

⁶ Conviene destacar también a este respecto, el estudio de Kirk (1923) sobre la contribución de los hogares

De hecho, tal como destaca Ann Chadeau (1992, 1994), no es casualidad que la necesidad de tomar en consideración el trabajo productivo no remunerado, desarrollado fundamentalmente por las mujeres, se ponga de manifiesto en la década de los veinte, con la aparición de los sistemas de cuentas nacionales. La principal motivación es que si estos sistemas de contabilidad nacional tienen que reflejar con precisión la corriente de bienes y servicios que se producen anualmente, así como el nivel de renta, el consumo final de los hogares y la tasa de crecimiento real de un país, estas magnitudes deben tener en cuenta de alguna forma el valor de la producción de los miembros de los hogares para su propio consumo, que no pasa por el mercado. Además muchos economistas han venido llamando la atención desde entonces sobre las consecuencias de ignorar la producción doméstica en la introducción de sesgos importantes en diversas áreas del análisis económico. Así, por ejemplo, por un lado, Kuznets (1944) y Clark (1958) destacan la subestimación de la renta nacional cuando no se tiene en cuenta las rentas en especie generadas en la producción doméstica. Por otra parte Kende (1975), señala la infraestimación del consumo final al excluir los bienes y servicios producidos por el trabajo no remunerado. Finalmente, Nordhaus y Tobin (1972) mantienen que el PIB es un indicador inadecuado del bienestar económico de un país, pues excluye la producción de servicios fuera del mercado, en los hogares, y su contribución a la renta nacional.

En definitiva, se trata, tanto de plantear las cuestiones relevantes como de proponer soluciones, ó más bien, avanzar en el debate de las propuestas. Algunos ejemplos de preguntas se plantearon en la reunión de expertos en contabilidad nacional, organizada por la OCDE en Julio 1991, acerca de la necesidad de producir estimaciones del valor de la producción doméstica con regularidad y sobre la base de métodos estandarizados, qué tipos de actividades de mercado deben ser consideradas como sustitutivas de actividades no remuneradas producidas por los hogares y cuál es el estado de la información estadística para cumplir este tipo de objetivos⁷.

Finalmente, respecto a los argumentos utilizados acerca de los inconvenientes que conllevaría la inclusión de la producción doméstica en los agregados de la contabilidad nacional, Lützel (1989), destaca que a pesar de que la producción doméstica es importante para medir el nivel de bienestar económico y los cambios experimentados a lo largo del tiempo y el espacio, el sistema de cuentas nacionales no ha sido diseñado con este propósito. De hecho, no trata de representar toda la realidad económica y social, sirviendo, por el contrario, para múltiples fines como la predicción y el análisis de las tendencias de los mercados, de los precios, de los agregados monetarios, etc. La recomendación sería incluir las estimaciones del volumen de la producción doméstica y de no mercado en una memoria añadida a las cuentas y/o su integración en el esquema contable mediante unas cuentas satélite.

En la actualidad, se encuentra en un estado muy avanzado el desarrollo de una metodología común para una cuenta satélite de producción doméstica en los países de la Unión Europea (Varjonen, 1998).

3. MÉTODOS DE VALORACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DOMÉSTICA

En líneas generales se puede hablar de dos métodos de valoración de la producción doméstica: el método basado en los outputs y el método basado en los inputs.

Para la evaluación en términos del output, se toma del mercado el valor correspondiente al output doméstico, derivando de éste, una vez que se deduce el consumo intermedio y el consumo de capital fijo, el valor del input trabajo, que naturalmente es no remunerado y por lo tanto no tiene un precio de mercado.

El *método de evaluación del output* se puede describir más detalladamente mediante las siguientes etapas:

- 1) Identificación del output doméstico, que consiste en delimitar claramente todos los bienes y servicios que deben incluirse (o, en su defecto, excluirse) de la producción doméstica. Sobre todo en aquellos casos en los que la frontera de la producción no esté clara desde el punto de vista de las normas y valores sociales. Por ejemplo, el tiempo de la madre dedicado a acompañar a los hijos al médico, y a las reuniones de padres en la escuela.
- 2) Medición en unidades físicas de los bienes y servicios producidos. Por ejemplo, el número de comidas elaboradas, el número de prendas de ropa lavadas, planchadas y remendadas.
- 3) Determinación del precio de mercado de cada uno de los bienes y servicios análogos a los de la producción doméstica. Por ejemplo el precio de una comida correspondiente a un menú del día de un bar ó casa de comidas caseras, el precio de limpieza de prendas de vestir de la tintorería, etc.
- 4) Imputación de estos valores al output doméstico para la obtención del valor del producto bruto.
- 5) Cálculo de
 - el consumo intermedio que comprende los productos adquiridos en el mercado necesarios para la producción doméstica. Por ejemplo mediante la encuesta de presupuestos familiares.

- los salarios pagados a los empleados domésticos, que aparecerán en la encuesta de salarios ó en la contabilidad nacional.
- 6) Dedución del consumo intermedio, la amortización del capital y los salarios de los empleados domésticos al producto bruto, para obtener los rendimientos del trabajo doméstico (no remunerado), lo que constituye una especie de valor añadido neto de la producción doméstica a coste de factores.

Por ejemplo, consideremos el lavado y planchado de camisas. Por el método del output, cuantas camisas se han lavado y planchado: el precio asignado sería el precio de mercado. Con este procedimiento, en principio, se plantean bastantes dificultades para determinar los servicios proporcionados por el trabajo doméstico, sus características y el número de unidades.

El método basado en los inputs consiste en la evaluación en términos del salario, tomando prestado del mercado el salario de las diversas tareas que forman parte del proceso de producción doméstica, derivando el valor del output del proceso, ó lo que es lo mismo, de la producción doméstica.

El método basado en los inputs requiere, entre otras cosas, determinar el tipo de salario de mercado que se va a aplicar a cada tarea del proceso de producción doméstica. Existen diversas posibilidades. De acuerdo con Goldsmidt-Clermont (1982, 1983^a, 1983b, 1987^a, 1987b, 1994), se han utilizado hasta un total de diez tipos diferentes de salario de mercado para realizar las evaluaciones referidas. Sin embargo, esta misma autora se refiere en detalle, por considerarlos más relevantes, únicamente a los cuatro siguientes tipos de salario de mercado:

El coste de oportunidad del tiempo. A los inputs de trabajo del proceso de producción doméstica se le imputan el salario que se deja de percibir si en lugar de dedicar ese tiempo a la producción doméstica, se dedicara a la producción para el mercado. Dado que este procedimiento se deriva de la teoría microeconómica de la distribución del tiempo de Becker (1965), y en consecuencia de determinadas hipótesis de comportamiento económico maximizador así como de la posibilidad de sustitución de tiempo de mercado por tiempo de no mercado, etc., no se puede admitir su validez universal. En consecuencia, dada su aplicabilidad restrictiva tanto en cuanto al análisis como en el tipo de hogar, no será el tipo más adecuado de salario para realizar estimaciones macroeconómicas. Así, sólo determinada clase de hogares quedaría representada en este tipo de modelos y el argumento de la utilidad no tiene relación con la perspectiva estrictamente contable. Ahora bien, lo más importante es que el valor del trabajo no remunerado que se obtendría con este procedimiento sería bas-

su salario de mercado potencial. Por ejemplo una hora de trabajo no remunerado dedicada a cocinar se valoraría más en el caso de una profesora de universidad que en el de una oficinista. Se trata pues de buscar un criterio de aplicabilidad universal e invariable con respecto a las personas a las que se les va a aplicar.

Salarios medios. Se aplica el salario medio al tiempo invertido en la producción doméstica, independientemente del tipo de tarea. Aunque en principio parece que los salarios medios pueden ser adecuados para determinar el valor del tiempo de trabajo no remunerado de los miembros del hogar que no perciben un salario de mercado, habría que suponer que todo el tiempo dedicado a actividades de mercado y de no mercado tienen el mismo valor, en promedio. Este es un supuesto difícil de admitir cuando muchas actividades domésticas tienen poco en común con actividades de mercado, en especial por las distintas condiciones de productividad asociadas a uno y otro tipo de actividades. Además, la evaluación del trabajo no remunerado al salario medio ni siquiera permitiría conocer las variaciones espaciales y temporales de la producción doméstica, dado que el salario medio (de mercado) varía en las coordenadas espacio-temporales de acuerdo con la evolución de los sectores y ramas de producción de la economía, que en principio no guardan relación alguna con el proceso de producción de los hogares. Se trataría de utilizar unos salarios que estuvieran relacionados con el contenido ocupacional de las tareas del proceso de producción doméstico.

Salarios de los trabajadores que realizan tareas equivalentes en el mercado. Se imputan a las distintas actividades domésticas los salarios correspondientes a las tareas más próximas en cuanto a su trabajo en el mercado. La proximidad se determina en términos del output producido y no del input de trabajo. Así, a la elaboración de comidas se le asignaría el salario de los cocineros de restaurantes, al lavado y planchado de ropa, el de los empleados de una tintorería, al cuidado de niños, el de una persona empleada de guardería. Aunque a primera vista parezca una aproximación adecuada al valor de cada tipo de trabajo no remunerado, las condiciones de producción en este procedimiento no se tiene en cuenta, y por tanto, el hecho de que los costes de producción de las empresas sean inferiores debido a una mayor productividad en la producción a gran (ó mayor) escala, así como una mayor inversión de capital, permite a las empresas pagar salarios mayores de lo que podría permitirse pagar una empresa de tipo artesanal, que es la que más se parecería en cuanto organización de la producción al proceso de producción doméstico. El principal problema de este tipo de evaluación es que no sería útil si se tratara de comparar un mismo tipo de actividades obtenidas mediante dos procesos de producción radicalmente diferentes, en especial en lo relacionado a la sujeción a tiempos de ejecución. Por una parte, muchas actividades domésticas se realizan a un ritmo mucho más lento que el del mercado laboral, más parecido en este aspecto al de las actividades de producción de bienes de

doméstica. Además, la gran variedad de tareas específicas que comprende el trabajo doméstico plantearía el problema de la integración de diversos salarios, correspondientes a trabajadores relativamente poco cualificados, debiendo tener en cuenta el nivel de responsabilidad que requieren ciertas actividades domésticas, en particular las de cuidado de niños, ancianos y enfermos. Los dos temas relacionados con el lugar y condiciones de producción por un lado, así como la simultaneidad de tareas y el nivel de responsabilidad, por otra parte, han llevado a los investigadores arriba mencionados a plantear la necesidad de pensar en otro tipo de salarios.

Salario de los trabajadores domésticos. Se imputa a las actividades domésticas el salario pagado a un/a trabajador/a que sustituye a los miembros del hogar en las tareas domésticas, preferentemente el de los sustitutos polivalentes. En este caso, se tiene por tanto en cuenta el lugar específico y sus condiciones de producción asociadas, al utilizar el salario de trabajadores del servicio doméstico, y, en cierta medida, el tema de la simultaneidad de tareas. No obstante, es necesario realizar algún ajuste por las responsabilidades de gestión y las cualificaciones que ello conlleva, así como la disponibilidad ilimitada. La utilización de este tipo de salario habría que limitarla estrictamente, no obstante, a las tareas domésticas, aplicando a otro tipo de actividades productivas realizadas al margen del mercado, el tipo de salario de la actividad análoga. Así por ejemplo, en el caso de las reparaciones domésticas habría que aplicar el salario de las empresas de asistencia urgente que operan las veinticuatro horas. También los reembolsos, descontada la prima pagada, del seguro del hogar sería una posibilidad a explorar en mayor detalle.

Las posibilidades de implementación del método de evaluación del salario son, en general, mayores que las de método del output. Se necesitan dos tipos de datos. Datos del uso del tiempo y estadísticas de salarios. Los datos de salarios requieren, no obstante, tomar algunas decisiones antes de aplicarlos. En primer lugar hay que decidir qué tipo de salarios se seleccionan y en segundo lugar hay que realizar los ajustes pertinentes para tener en cuenta la responsabilidad, la cualificación y la disponibilidad requerida por las actividades domésticas. En algunos países se dispone de datos de trabajadores domésticos más ajustados a lo que se pretende medir ó, como se ha hecho en Alemania al aplicar los salarios de los trabajadores de las empresas que realizan tareas equivalentes se han elaborado previamente realizando una media ponderada del salario de cada ocupación por sus trabajadores empleados en los distintos niveles retributivos. En cualquier caso se recomienda utilizar los salarios netos, para efectuar análisis macroeconómicos y brutos para los análisis microeconómicos. En este sentido, en las evaluaciones de la contabilidad nacional los salarios imputados al proceso de producción doméstica deben ser los salarios netos pues el trabajo no remunerado en

4. INFORMACIÓN ESTADÍSTICA: LAS ENCUESTAS DE USOS DEL TIEMPO.

La fuente básica de información es la encuesta de usos del tiempo del Instituto de la Mujer (IM). Dicha encuesta contiene en la actualidad datos referidos a los años 1993, 1996 y 2001. El cuestionario, común a los tres años contiene información sobre los usos del tiempo, calidad de vida, estereotipos y valores y actitudes. Se utilizan las variables de clasificación habituales (edad, estado civil, estudios terminados, si tiene o no trabajo remunerado, número de hijos, número de miembros e ingresos totales del hogar).

El apartado de usos del tiempo se divide entre trabajo doméstico, tiempo libre y trabajo remunerado. Así, se pregunta cuánto tiempo (en horas y minutos) se dedicó desde las 0:00 a las 24:00 horas del día anterior al de la realización de la entrevista a una serie de actividades de las tres categorías mencionadas. Se ha procedido a reescalar el tiempo dedicado al trabajo doméstico teniendo en cuenta la simultaneidad de tareas. Dicha simultaneidad se puede considerar algo inherente al sistema de producción doméstica y se da también en el caso de las trabajadoras domésticas.

Respecto a la distribución del tiempo de visitas médicas, la asignación del tiempo que aparece en la encuesta de usos del tiempo del IM al cuidado de niños y al cuidado de personas adultas, así como al cuidado personal propio se ha realizado con los siguientes criterios. En primer lugar, se realiza una distribución diferente según sea mujer o varón, su edad, y que la persona tenga o no hijos. Para las mujeres sin hijos menores de 45 años y las mayores de 65 años, el 100% del tiempo de visita médica se considera tiempo propio. Las mujeres menores de 45 años con hijos, se asigna el 80% del tiempo de visitas médicas al cuidado de los niños y el 20% restante se considera tiempo propio. A las mujeres entre 45 y 65 años se les asigna el 70% del tiempo de visitas médicas al cuidado de personas adultas y el 30% restante al propio cuidado. En el caso de los hombres menores de 25 años o mayores de 65 años ó entre 25 y 65 años sin hijos, el 100% del tiempo de visita médica se considera tiempo propio. A los hombres entre 25 y 45 años, con hijos, se les asigna el 20% del tiempo de visitas médicas al cuidado de los niños y el 80% restante al propio cuidado. Finalmente, en el caso de los hombres entre 45 y 65 años, el 80% se considera tiempo propio y el 20% restante se asigna al cuidado de personas adultas.

Una fuente de información complementaria ha sido la Encuesta piloto del empleo del tiempo en España, llevada a cabo por el INE en 1996. Se realizó mediante dos cuestionarios: el cuestionario individual y el diario de empleo del tiempo. En el primero se les preguntaba a los entrevistados por el promedio de horas semanales en ayuda a otros hogares en una serie de actividades de cuidado de niños y adultos y en tareas del hogar, tanto directamente como

pal y actividad secundaria realizada simultáneamente. Aunque los datos obtenidos con esta encuesta piloto no se pueden considerar representativos (INE, 1997 p.58), ya que la muestra piloto está concentrada en las personas de mayor edad, inactivas y con mayor nivel de estudios, es decir, las que tiene mayores disponibilidades de tiempo, se utilizarán, no obstante, como punto de referencia en este trabajo.

Se realiza a continuación un análisis del tiempo dedicado a la producción doméstica en el año 1996, de acuerdo con la información proporcionada por la Encuesta de uso del tiempo del Instituto de la Mujer. Aunque la información se analizará exhaustivamente para el año 1996, también se realiza una comparación con la información ofrecida por esta misma encuesta para los años 1993 y 2001.

En primer lugar los tiempos dedicados a las distintas actividades de la producción doméstica se han agrupado en 4 funciones principales: proporcionar alimentación, proporcionar alojamiento, proporcionar vestido y proporcionar cuidados y educación. En 1996, las mujeres empleaban una media de 4 horas y media en todas las tareas domésticas en un día laborable frente a una hora y media de los hombres, con una variación muy pequeña, a la baja, durante los fines de semana (Cuadro 1). En conjunto, los hombres realizaban aproximadamente un cuarto del tiempo total de la producción doméstica. Es interesante destacar que el número de horas dedicado a la producción doméstica de las mujeres ha disminuido desde un tiempo semanal de 33:40 horas en 1993 a 24:44 horas en el año 2001. Por el contrario, los hombres han aumentado el tiempo semanal que dedican a la producción doméstica, pasando de 9:03 horas en 1993 a 9:59 horas en 2001. Esto implica que el tiempo medio de los hombres ha pasado de representar con respecto a la mujer un 26% en 1993 a un 40% en 2001.

Cuadro 1 Tiempos de producción doméstica por funciones en 1993, 1996 y 2001

| | Mujeres | | | | Hombres | | | |
|-------------------------------------|----------------|-----------------|----------------|------------------|----------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Media diaria | | Totales | | Media diaria | | Totales | |
| | Laborables | Fines de semana | Semanal | Anual | Laborables | Fines de semana | Semanal | Anual |
| 1993 | | | | | | | | |
| 1 Proporcionar alimentación | 01 : 54 | 02 : 08 | 13 : 48 | 717 : 49 | 00 : 16 | 00 : 16 | 01 : 49 | 94 : 29 |
| 2 Proporcionar alojamiento | 01 : 03 | 00 : 56 | 07 : 09 | 371 : 30 | 00 : 23 | 00 : 22 | 02 : 42 | 140 : 14 |
| 3 Proporcionar vestido | 00 : 50 | 00 : 47 | 05 : 42 | 296 : 35 | 00 : 02 | 00 : 02 | 00 : 12 | 10 : 22 |
| 4 Proporcionar cuidados y educación | 00 : 52 | 01 : 19 | 07 : 01 | 364 : 45 | 00 : 42 | 00 : 26 | 04 : 20 | 225 : 38 |
| Total | 04 : 40 | 05 : 10 | 33 : 40 | 1750 : 38 | 01 : 22 | 01 : 06 | 09 : 03 | 470 : 42 |
| 1996 | | | | | | | | |
| 1 Proporcionar alimentación | 01 : 51 | 01 : 30 | 12 : 18 | 639 : 16 | 00 : 18 | 00 : 17 | 02 : 02 | 105 : 28 |
| 2 Proporcionar alojamiento | 01 : 03 | 01 : 14 | 07 : 44 | 402 : 03 | 00 : 27 | 00 : 28 | 03 : 12 | 166 : 15 |
| 3 Proporcionar vestido | 00 : 42 | 00 : 36 | 04 : 43 | 244 : 51 | 00 : 01 | 00 : 00 | 00 : 08 | 06 : 32 |
| 4 Proporcionar cuidados y educación | 00 : 50 | 01 : 08 | 06 : 20 | 327 : 24 | 00 : 22 | 00 : 21 | 04 : 25 | 220 : 27 |
| Total | 04 : 36 | 05 : 08 | 30 : 25 | 1612 : 04 | 01 : 06 | 01 : 06 | 09 : 47 | 597 : 02 |

| | Mujeres | | | | Hombres | | | |
|-------------------------------------|----------------|-----------------|----------------|------------------|----------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Media diaria | | Totales | | Media diaria | | Totales | |
| | Laborables | Fines de semana | Semanal | Anual | Laborables | Fines de semana | Semanal | Anual |
| 2001 | | | | | | | | |
| 1 Proporcionar alimentación | 01 : 30 | 01 : 42 | 10 : 53 | 566 : 03 | 00 : 22 | 00 : 25 | 02 : 40 | 138 : 38 |
| 2 Proporcionar alojamiento | 00 : 46 | 00 : 51 | 05 : 30 | 285 : 34 | 00 : 18 | 00 : 27 | 02 : 25 | 125 : 16 |
| 3 Proporcionar vestido | 00 : 34 | 00 : 34 | 03 : 60 | 207 : 55 | 00 : 02 | 00 : 01 | 00 : 11 | 09 : 52 |
| 4 Proporcionar cuidados y educación | 00 : 37 | 00 : 38 | 04 : 21 | 226 : 23 | 00 : 41 | 00 : 40 | 04 : 43 | 245 : 03 |
| Total | 03 : 27 | 03 : 45 | 24 : 44 | 1285 : 55 | 01 : 22 | 01 : 33 | 09 : 59 | 518 : 48 |

Fuente: Encuesta de usos del tiempo. Instituto de la Mujer

Volviendo al año 1996, se observa que a pesar de que en ninguna de las grandes funciones de la producción doméstica los hombres dedican un tiempo superior a las mujeres, no obstante se puede advertir una cierta reproducción de la división sexual del trabajo a nivel doméstico. Los hombres superan claramente a las mujeres no sólo en el tiempo dedicado semanalmente a las tareas de cuidado de plantas y animales domésticos sino también en reparación y mantenimiento de la vivienda y vehículo propio y en las gestiones administrativas. Por el contrario, las tareas en las que menos colaboración prestan los hombres es en las correspondientes a las funciones de proporcionar alimentación (cocinar, fregar y comprar los alimentos y productos de limpieza) y proporcionar vestido (lavar y planchar). Al conjunto de tareas de proporcionar alimentación las mujeres dedicaban, por término medio cerca de dos horas diarias en los días laborables y hora y media hora en los fines de semana, frente a sólo 18 minutos y 17 minutos de media de los hombres. Algo menos de tiempo dedican las mujeres a la función de proporcionar alojamiento, donde la limpieza de la casa ocupa la mayor parte del tiempo medio que asciende a una hora diaria aproximadamente, frente a algo menos de media hora de los hombres. En proporcionar vestido las diferencias entre hombres y mujeres son más espectaculares, ya que estas últimas dedican 42 minutos al día en los días laborables (y 36 minutos en fines de semana) frente a 1 minuto (y nada) que dedican los hombres.

Finalmente, para la comparación con la información proporcionada por el INE en el estudio piloto del empleo del tiempo, se ha elaborado el cuadro 2, que recoge las tareas de la encuesta de usos del tiempo del IM agrupado por funciones. Por término medio el tiempo dedicado a las actividades de la producción doméstica en el estudio piloto del INE y en la encuesta del IM son similares. En cocinar y preparación de comidas las mujeres emplean un tiempo semanal medio superior en el estudio piloto del INE (cerca de 12 horas semanales) que en la encuesta del IM (algo menos de 7 horas y media) y también en compras y servicios (4 horas frente a 3 horas y media). Por el contrario el tiempo del estudio piloto

Cuentas Ambientales y Actividad Económica

más grande (2 horas y media frente a algo menos de 4 horas y media). Sin embargo es prácticamente igual en el cuidado de ropa (cerca de cinco horas) (Cuadro2).

CUADRO 2. Tiempos medios por persona de más de 10 años que participan dedicados a la producción doméstica

| | Mujeres | | | | | |
|---------------------------------------|-----------------|------------|-----------------|------------|--------------|----------------|
| | Duración diaria | | Duración diaria | | Horas semana | Horas anuales |
| | Lunes a viernes | % personas | Fin semana | % personas | | |
| 31 Preparación de comidas | 02:01 | 84,58 | 01:58 | 79,83 | 11:40 | 608:26 |
| 32 Limpieza y mantenimiento del hogar | 01:33 | 76,25 | 01:21 | 74,68 | 07:56 | 413:16 |
| 33 Cuidado de ropa | 01:38 | 48,33 | 01:23 | 35,62 | 04:56 | 257:11 |
| 34 Jardinería y animales domésticos | 00:57 | 13,75 | 00:46 | 15,88 | 00:54 | 46:45 |
| 36 Compras y servicios | 01:08 | 57,50 | 01:03 | 37,77 | 04:03 | 211:15 |
| 38 Cuidado de niños | 01:47 | 22,50 | 01:30 | 17,17 | 02:31 | 131:28 |
| 39 Cuidado de adultos en el hogar | 01:25 | 4,94 | 01:15 | 3,77 | 00:27 | 23:11 |
| 39 Cuidado de adultos fuera del hogar | 01:02 | 2,33 | 00:55 | 1,78 | 00:09 | 07:59 |
| Total | | | | | 32:36 | 1699:32 |

| | Varones | | | | | |
|---------------------------------------|-----------------|---------------|-----------------|------------|--------------|---------------|
| | Duración diaria | | Duración diaria | | Horas semana | Horas anuales |
| | Lunes a viernes | % personas | Fin semana | % personas | | |
| 31 Preparación de comidas | 00:45 | 38,54 | 00:49 | 35,83 | 02:02 | 105:52 |
| 32 Limpieza y mantenimiento del hogar | 00:44 | 21,35 | 00:39 | 22,99 | 01:05 | 56:24 |
| 33 Cuidado de ropa | 00:47 | 3,65 | 00:50 | 2,67 | 00:11 | 09:46 |
| 34 Jardinería y animales domésticos | 01:19 | 13,54 | 01:35 | 13,90 | 01:20 | 69:26 |
| 36 Compras y servicios | 00:55 | 26,56 | 00:49 | 27,81 | 01:40 | 87:10 |
| 38 Cuidado de niños | 00:59 | 8,85 | 00:57 | 13,37 | 00:41 | 35:56 |
| 39 Cuidado de adultos en el hogar | 00:40 | 1,74 | 00:38 | 2,63 | 00:05 | 04:45 |
| 39 Cuidado de adultos fuera del hogar | 00:32 | 0,54 | 00:31 | 0,82 | 00:01 | 01:12 |
| Total | 07:06 | 370:32 | | | | |

Fuente: Estudio piloto de empleo de tiempo en España 1996 INE

5. VALORACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DOMÉSTICA.

La cuantificación de la producción doméstica requiere en primer lugar una valoración

de la Contabilidad Nacional. Por último se necesita obtener el consumo de capital fijo, para completar la cuenta de producción de los hogares. Así, en las cuentas completas de los hogares aparecerá integrada la producción doméstica que quedará recogida en la CSH-96.

Para obtener el valor de la producción doméstica en España en 1996, se ha utilizado el método del input. Es decir, a partir de los tiempos medios dedicados a las diferentes actividades domésticas, y el porcentaje de la población española mayor de 18 años, se calcula el volumen de horas anuales de producción doméstica. El salario utilizado es el correspondiente al servicio doméstico, excluyendo las cotizaciones sociales, es decir el salario neto. Dado que la valoración se integrará con la parte de producción SEC, para evitar distorsiones que obliguen a revisar dicha parte de la producción SEC, la utilización del salario neto es lo más apropiado.

En líneas generales, tal como se ha comentado anteriormente, se puede hablar de dos métodos de valoración de la producción doméstica: el método basado en el output y el método basado en los inputs. La diferencia entre ambos procedimientos radica fundamentalmente en la incógnita ó "cantidad desconocida" en cada caso. En el método basado en el output, la incógnita es el valor del trabajo no remunerado. En el método basado en los inputs, la cantidad desconocida es el output, mientras que el valor del trabajo no remunerado se obtiene aplicando la tasa de salario de mercado correspondiente a las diversas tareas por el tiempo dedicado a cada una de ellas. La evaluación de la producción doméstica requiere no solamente la estimación del trabajo no remunerado empleado en el proceso de producción sino también la estimación del consumo intermedio, de la amortización del capital y de los salarios pagados a los empleados domésticos. Por tanto, es lógico esperar resultados diferentes, cuando se aplique uno u otro procedimiento.

Las posibilidades de implementación del método basados en los inputs son, en general, mayores que las de método del output.

En concreto, para obtener el valor del trabajo doméstico en España en 1996, se ha utilizado el método del input. Este tipo de valoración se realiza a partir de los tiempos dedicados a las diferentes actividades domésticas. El salario utilizado es el correspondiente al servicio doméstico, excluyendo las cotizaciones sociales, es decir el salario neto.

El procedimiento detallado para la valoración del trabajo doméstico no remunerado consiste en los siguientes pasos:

- Estimación de las horas trabajadas por la población española mayor de 18 años.

Dado que la Encuesta de usos del tiempo del IM se ha realizado a la población mayor de

se ha obtenido por simple multiplicación del número de horas medio por mujer por el número de mujeres (Cuadro 3a), procediéndose de igual manera en el caso de los varones. Tal como indica el Cuadro 3.b, se estima que en el año 1996 las mujeres españolas trabajaron un total de 24.617 millones de horas en la producción doméstica frente a 8.231 millones de horas de los hombres.

CUADRO 3. Valoración del trabajo doméstico no remunerado

| a) Total población española de más de 18 años en 1996 (miles) | | | |
|--|-----------------|----------------|-----------------|
| | Mujeres | Varones | Total |
| Miles de personas | 16.214,3 | 15.161,1 | 31.375,4 |
| b) Horas trabajadas por la población española (millones de horas anuales) | | | |
| Funciones de producción doméstica | Mujeres | Varones | Total |
| 1 Proporcionar alimentación | 9.692,0 | 1.710,1 | 11.402,1 |
| 2 Proporcionar alojamiento | 6.095,4 | 2.695,5 | 8.790,9 |
| 3 Proporcionar vestido | 3.712,2 | 106,1 | 3.818,2 |
| 4 Proporcionar cuidados y educación | 5.117,8 | 3.719,9 | 8.837,7 |
| Total | 24.617,4 | 8.231,6 | 32.848,9 |
| c) Estructura porcentual de las horas trabajadas por la población española | | | |
| Funciones de producción doméstica | Mujeres | Varones | Total |
| 1 Proporcionar alimentación | 39,37 | 20,77 | 34,71 |
| 2 Proporcionar alojamiento | 24,76 | 32,75 | 26,76 |
| 3 Proporcionar vestido | 15,08 | 1,29 | 11,62 |
| 4 Proporcionar cuidados y educación | 20,79 | 45,19 | 26,90 |
| Total | 100,00 | 100,00 | 100,00 |
| d) Puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo (miles) | | | |
| Funciones de producción doméstica | Mujeres | Varones | Total |
| 1 Proporcionar alimentación | 5.307,8 | 936,5 | 6.244,3 |
| 2 Proporcionar alojamiento | 3.338,1 | 1.476,2 | 4.814,3 |
| 3 Proporcionar vestido | 2.033,0 | 58,1 | 2.091,0 |
| 4 Proporcionar cuidados y educación | 2.802,7 | 2.037,2 | 4.839,9 |
| Total | 13.481,6 | 4.508,0 | 17.989,6 |

Nota: Horas trabajadas a tiempo completo anuales 1.826,0

| e) Valor del trabajo doméstico no remunerado (miles de millones de pesetas) | | | |
|---|-----------------|----------------|-----------------|
| Funciones de producción doméstica | Mujeres | Varones | Total |
| 1 Proporcionar alimentación | 9.556,5 | 1.686,1 | 11.242,6 |
| 2 Proporcionar alojamiento | 6.010,1 | 2.657,8 | 8.667,9 |
| 3 Proporcionar vestido | 3.660,3 | 104,6 | 3.764,8 |
| 4 Proporcionar cuidados y educación | 5.046,2 | 3.667,9 | 8.714,1 |
| Total | 24.273,0 | 8.116,4 | 32.389,4 |
| PIB (miles de millones de pesetas) | | | 77.244,9 |
| | 21,42% | 10,51% | 41,93% |

b) Puestos de trabajo en la producción doméstica equivalentes a tiempo completo.

El número de horas trabajadas a tiempo completo al año se ha obtenido considerando 1826 horas anuales que es el número de horas máximo que fija el estatuto de los trabajadores. Dividiendo el número de horas trabajadas en la producción doméstica por 1826 se obtiene el número de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo. Así se obtiene 13.481.512 de mujeres con puesto de trabajo en la producción doméstica equivalentes a tiempo completo y 4.507.970 varones, según puede verse en el Cuadro 3.d.

c) Estimación del salario neto anual del servicio doméstico a tiempo completo.

Se toman los sueldos y salarios brutos de la matriz de inputs primarios de la tabla de destino del Marco Input-Output 1996, correspondientes a la rama de actividad CNAE 95. Teniendo en cuenta que las cotizaciones a cargo del empleador son el 18,3% se estiman las cotizaciones a cargo del trabajador (3,7%) para obtener los sueldos y salarios netos.

Con los datos de la matriz de insumos primarios obtenemos el total de puestos de trabajo en el servicio doméstico así como los puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo. Dividiendo los sueldos y salarios netos por el número de puestos de trabajo a tiempo completo se obtiene el salario neto medio anual de un puesto de trabajo equivalente a tiempo completo en el servicio doméstico. De esta forma se obtiene que el salario medio anual del servicio doméstico a tiempo completo asciende a 1.800.500 pesetas del año 1996 (Cuadro 4). Nótese que a tenor de las cotizaciones sociales a cargo del empleador que aparecen en el Cuadro 4, éstas solamente suponen el 3% de los sueldos y salarios brutos, mientras que las cotizaciones a cargo del empleador debieran suponer el 18,3%. Dicha diferencia es debida a que no todos los empleados domésticos están dados de alta en la Seguridad Social.

CUADRO 4. El servicio doméstico en la TIO 96

| Millones de pesetas | Servicio doméstico |
|---|--------------------|
| Concepto | |
| Remuneración de asalariados | 784.276 |
| Sueldos y salarios brutos | 761.814 |
| Sueldos y salarios netos (estimación) | 757.273 |
| Cotizaciones sociales a cargo trabajador (estimación) | 4.541 |
| Cotizaciones sociales a cargo empleador | 22.462 |
| Valor añadido bruto a precios básicos | 784.276 |
| Producción a precios básicos | 784.276 |
| Puestos de trabajo | 632,9 |
| Puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo | 420,6 |
| Salario medio neto anual servicio domestico a tiempo completo (miles de pesetas) | 1.800,5 |

Nota: Las cotizaciones sociales a cargo del trabajador se han determinado teniendo en cuenta que los tipos del

d) Valor del trabajo doméstico.

El valor del trabajo doméstico se obtiene multiplicando el salario medio anual de un puesto de trabajo equivalente a tiempo completo en el servicio doméstico por el número de puestos de trabajo equivalente a tiempo completo.

El valor del trabajo doméstico no remunerado realizado por las mujeres asciende a 24,2 billones de pesetas frente a 8,1 billones de los hombres. Por tanto, los varones aportarían, de acuerdo con estos cálculos un 25% del trabajo doméstico no remunerado (Cuadro 3.e). Conviene tener en cuenta que, dado el enfoque aplicado, el valor del trabajo doméstico es igual al valor añadido bruto de la producción no SEC de los hogares.

Finalmente, como indica el Cuadro 3.e, el valor del trabajo doméstico no remunerado supone cerca del 42% del PIB⁸.

En contraste con la estimación anterior del 42% del PIB, realizada en base al salario del servicio doméstico, destaca la estimación inferior utilizando el salario mínimo interprofesional, lo que supone el 20% y la estimación superior con el salario medio, lo que nos proporciona el porcentaje del 62% (Cuadro 5).

CUADRO 5. Estimaciones alternativas del valor del trabajo doméstico en España. 1996. Miles de millones de pesetas

| | Mujeres | Hombres | Total |
|---|---------|---------|--------|
| Salario neto servicio doméstico TIO-96: 1.800.458 pesetas | | | |
| Valor trabajo doméstico | 24.273 | 8.116 | 32.389 |
| Proporción PIB | 31,42% | 10,51% | 41,93% |
| Salario mínimo neto 1996: 856.943 pesetas | | | |
| Valor trabajo doméstico | 11.553 | 3.863 | 15.416 |
| Proporción PIB | 14,96% | 5,00% | 19,96% |
| Salario medio neto 1996: 2.671.225 pesetas | | | |
| Valor trabajo doméstico | 36.012 | 12.042 | 48.054 |
| Proporción PIB | 46,62% | 15,59% | 62,21% |
| PIB 1996: 77.245 miles de millones de pesetas | | | |

Fuente: CNE-96. INE y elaboración propia

⁸ Recuérdese que, la valoración del trabajo de voluntariado no se ha tenido en cuenta debido a que en las encuestas de uso del tiempo del Instituto de la Mujer no se facilita esta información. En todo caso

6. CONSUMO INTERMEDIO Y FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL DOMÉSTICO DE LOS HOGARES

Para elaborar la cuenta satélite de los hogares, el consumo total de los hogares clasificado según finalidad se desagrega en cuatro componentes: en consumo final de bienes no duraderos, consumo final de bienes duraderos, consumo intermedio y formación bruta de capital doméstico. Los dos primeros componentes integran el consumo final directo de los hogares tal como está redefinido en esta cuenta satélite.

El consumo final de bienes no duraderos de los hogares consiste en todos aquellos bienes perecederos o semiduraderos y servicios cuyo consumo no requiere de ninguna transformación. Así, por ejemplo, dentro del grupo 1 *Alimentos y bebidas no alcohólicas*, el pan, los productos de charcutería, de confitería y helados y el agua mineral o bebidas gaseosas y zumos son asignados al 100% al consumo final de bienes no duraderos. Otro ejemplo es el caso de los servicios médicos y paramédicos extrahospitalarios y de servicios hospitalarios dentro del grupo 6 *salud*.

El consumo intermedio de los hogares consiste en aquellos bienes que requieren alguna intervención o transformación para ser consumidos, como pueden ser las carnes, pescados o verduras.

Finalmente, la formación bruta de capital doméstico son los bienes adquiridos por los hogares para ser utilizados en la producción doméstica por un periodo de tiempo superior a un año. Por ejemplo, una buena parte de productos del grupo 5 *Mobiliario, equipamiento del hogar y gastos corrientes de conservación de la vivienda*, como frigoríficos, congeladores, lavadoras, secadoras, lavavajillas, hornos, aparatos de calefacción, aparatos de limpieza, máquinas de coser, etc. constituyen formación bruta de capital doméstico.

Los ejemplos de clasificación de bienes y servicios anteriores son, no obstante excepciones a la regla general de que la mayor parte de los bienes de consumo final de los hogares se asignan, simultáneamente y de forma parcial, al consumo final de bienes no duraderos y al consumo intermedio, o, alternativamente, al consumo de bienes duraderos y a la formación bruta de capital doméstico. Así, el gasto total de todos los epígrafes del grupo 4 *Vivienda, agua electricidad, gas y otros combustibles* se distribuye entre consumo intermedio y consumo final no duradero. En el caso del grupo 7 *Transporte*, la compra de automóviles nuevos y usados se distribuye entre consumo final de bienes duraderos y formación bruta de capital doméstico.

que comprende tanto el consumo de los residentes como el de los no residentes (turistas). Por ello, se ha efectuado su descomposición utilizando datos de la TIO turística elaborada en 1992. Por otra parte, la clasificación de la Contabilidad Nacional solamente ofrece información a nivel de grupo y subgrupo. Para la desagregación a nivel de artículo se ha utilizado la Encuesta Continua de Presupuestos familiares (ECPF) del año 1996.

A su vez, tanto el consumo intermedio como la formación bruta de capital doméstico para cada artículo o grupo de artículos se han desagregado según las cuatro funciones de producción doméstica: proporcionar alimentación, proporcionar alojamiento, proporcionar vestido, y proporcionar cuidados y educación. Para realizar esta desagregación se ha tenido en cuenta la naturaleza del bien en caso de que esta fuera determinante, alternativamente, el tiempo dedicado a cada una de estas funciones.

7. EL CONSUMO DE CAPITAL FIJO.

El consumo de capital fijo refleja el coste en el que incurren los hogares al utilizar bienes duraderos en la actividad productiva doméstica, por su deterioro y depreciación. Para calcular el consumo de capital fijo se aplica el método de inventario permanente. El procedimiento tiene las siguientes etapas:

a) Obtención de las series de bienes de consumo duradero.

El stock de capital depende de las inversiones realizadas en periodos anteriores. El supuesto de que los activos desaparecen transcurrido un periodo suficientemente largo de tiempo permite derivar la serie del stock de capital bruto como la acumulación de inversiones pasadas sin necesidad de recurrir al conocimiento del stock de capital inicial. Dado que la máxima vida útil de los bienes duraderos se ha cifrado en 15 años para obtener series de *stock* de capital de bienes duraderos para 1995 y 1996 se requiere que las series de adquisición de los mismos se remonte a 1980.

En la CNE-95, que está adaptada al SEC-95, se utiliza —como ya hemos visto— la clasificación COICOP para desagregar por finalidad el gasto en consumo final de los hogares. Los bienes de consumo duradero corresponden a los siguientes grupos y subgrupos:

- 5.1 Muebles, artículos de amueblamiento y otros revestimientos para suelos
- 5.2 Artículos textiles para el hogar
- 5.3 Electrodomésticos para el hogar
- 5.4 -5.5 Cristalería, vajilla y utensilios del hogar

No obstante, aunque subgrupos anteriores están integrados en su mayor parte por bienes duraderos, incluyen también servicios de reparaciones y algunos artículos no duraderos.

La clasificación anterior no es coincidente con la clasificación PROCOME que utilizaba el SEC-79, y que se aplicó a las bases 1980 y 1985/1986. Por otra parte, hay que tener en cuenta los cambios de base suelen ir acompañados de una revisión. Por estas dos razones ha sido necesario realizar un enlace en pesetas corrientes y en pesetas constantes entre los datos de las bases CNE-80, CNE-85/86 y CNE-95. Finalmente, se han expresado los datos de compras de bienes duraderos en un índice con base 1996 igual a 100, dado que es el año de referencia de nuestro estudio.

Para nuestros propósitos la desagregación que ofrece la Contabilidad Nacional no es suficiente, ya que, por una parte, necesitamos discriminar entre bienes duraderos dedicados a la producción doméstica y al ocio, y, por otra parte, entre bienes con distinta vida útil. Para realizar esta desagregación se realizan explotaciones al nivel más detallado posible de las Encuestas de Presupuestos Familiares estructurales de 1980-1981 y 1990-1991 y de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares realizada con periodicidad trimestral entre 1985 y 1996. Con esta información, e interpolando según los índices de CN para los subgrupos en los años en que no existía EPF, se obtiene las series de bienes duraderos a precios corrientes.

b) Obtención de series a precios constantes

Para la obtención de la serie de bienes duraderos a precios constantes se adopta el supuesto de que los índices de precios agregados de Contabilidad son válidos para cada uno de los artículos que están integrados en el grupo correspondiente. En el cálculo de las series a precios constantes se toma como base 1996 igual a 100, para que de esta forma sean comparables con el resto de variables consideradas en esta cuenta satélite.

c) Cálculo del stock de capital

El stock de capital doméstico se obtiene aplicando el método de inventario permanente de acuerdo con esquema de depreciación lineal. Por lo tanto, el stock de capital (SC) del bien i al final del período t se determina según la siguiente fórmula:

ejemplo es el caso de los servicios médicos y paramédicos extrahospitalarios y de servicios hospitalarios dentro del grupo 6 salud.

El consumo intermedio de los hogares consiste en aquellos bienes que requieren alguna donde

d) Cálculo del consumo de capital fijo

El consumo de capital fijo (CCF) correspondiente al período t del bien i viene dado por

$$CCF_{t,i} = FBCD_{t,i} \left[\frac{0,5}{VU_i} \right] + \sum_{h=1}^{VU_i-1} FBCD_{t-h,i} \left[\frac{1}{VU_i} \right] + FBCD_{t-VU_i,i} \left[\frac{0,5}{VU_i} \right]$$

8. CUENTA DE PRODUCCIÓN DE LOS HOGARES

El sistema de cuentas de los hogares refleja mediante estados contables las funciones básicas de los hogares, es decir la función de producción que genera unas rentas, mediante las cuales se efectúa el gasto de los hogares. La ecuación contable de igualdad entre la producción final, la renta disponible y el consumo de bienes y servicios cierra el sistema contable. Es decir, proporciona una descripción sistemática de las diferentes fases del proceso económico: producción, generación de la renta, distribución de la renta, redistribución de la renta, utilización de la renta y acumulación financiera y no financiera. La sucesión completa de las cuentas de los hogares está compuesta por las cuentas corrientes, las cuentas de acumulación y los balances.

Aunque el objetivo final de este trabajo es elaborar la sucesión completa de cuentas de los hogares (SEC y no SEC), en este artículo se va presentar únicamente la cuenta de producción. En cualquier caso, esta cuenta es la más relevante para examinar aquellos aspectos de los hogares que no están incluidos en el SEC.

La cuenta de producción puede utilizarse para calcular uno de los saldos más importantes del sistema, el valor añadido o valor generado por toda unidad dedicada a una actividad productiva, y un agregado esencial: el producto interior bruto. El valor añadido es económicamente significativo, tanto para los sectores institucionales como para las ramas de actividad. El valor añadido se puede calcular bruto y neto, según que incluya ó no el consumo de capital fijo. El valor añadido bruto (VAB) de cada función se corresponde con la suma del valor del trabajo doméstico no remunerado, el valor del trabajo doméstico remunerado y el consumo de capital fijo. La producción doméstica se obtiene al agregar, para cada función, los consumos intermedios y el VAB. En el Cuadro 6 aparece la cuenta de producción doméstica, desagregada por funciones.

El valor de la producción doméstica en 1996 es de aproximadamente 42 billones de pesetas, correspondiendo un 77,4% al trabajo doméstico, frente a un 17,6% del consumo

Cuadro 6 Cuenta de producción doméstica por funciones
Miles de millones de pesetas

| Funciones de producción | Proporcionar alimentación | Proporcionar alojamiento | Proporcionar vestido | Proporcionar cuidados y educación | Total |
|---|---------------------------|--------------------------|----------------------|-----------------------------------|-----------------|
| Valor del trabajo doméstico no remunerado | 11.242,6 | 8.667,9 | 3.764,8 | 8.714,1 | 32.389,4 |
| Valor del trabajo doméstico remunerado | 274,0 | 209,1 | 92,5 | 208,6 | 784,3 |
| Consumo de capital fijo | 489,8 | 221,5 | 148,0 | 448,6 | 1.307,9 |
| VAB | 12.006,4 | 9.098,5 | 4.005,4 | 9.371,4 | 34.481,7 |
| Consumos intermedios | 5.245,8 | 682,2 | 351,5 | 1.069,2 | 7.348,8 |
| Valor de la producción doméstica | 17.252,2 | 9.780,8 | 4.356,9 | 10.440,6 | 41.830,5 |

Fuente: elaboración propia.

miento aparece en tercer lugar, y supone un 23,4% de la producción doméstica. Finalmente, proporcionar vestido sólo supone el 10,4% de la producción doméstica.

Tanto el valor del trabajo doméstico no remunerado como el remunerado depende de los tiempos dedicados a las tareas de cada una de las funciones de producción doméstica. En el caso del trabajo doméstico remunerado, dado que no se dispone de información, se han asignado los tiempos en la misma proporción que los observados en la encuesta de usos del tiempo para el trabajo no remunerado. La distribución del valor del trabajo doméstico por funciones de la producción doméstica es como sigue: en primer lugar proporcionar alimentación supone un 34,9% del total, seguido por la función de proporcionar cuidados y educación (26,6%) y proporcionar alojamiento (26,7%), y sólo un 11,8% del valor total del trabajo doméstico corresponde a la función de proporcionar vestido.

Finalmente, al comparar entre las distintas funciones de la producción doméstica se constata que es en el caso de proporcionar alimentación donde el porcentaje del valor de la producción doméstica correspondiente al trabajo doméstico no remunerado (65,2%) es comparativamente menor con respecto a otras funciones, siendo por el contrario el porcentaje que representan los consumos intermedios (30,4%) mayor que en el resto de las funciones. Llama la atención el elevado porcentaje de consumo de capital fijo y también de consumos intermedios en la función de proporcionar cuidados y educación. Ello es debido a la utilización de vehículos para los desplazamientos de familiares, tanto ancianos como niños, en trayectos que involucran tareas de cuidados y educación.

En resumen, el valor añadido en el proceso de producción doméstica, que constituye un 82,4% del valor de la producción doméstica en 1996, representa tan sólo un 60,6% del

el caso de la función de proporcionar alojamiento, que asciende hasta un 93% del valor de la producción doméstica, así como porcentajes del mismo orden en el resto de las funciones de la producción doméstica, donde los consumos intermedios tiene un peso mucho menor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aaheim, A. y Nyborg, K. (1995), "On the Interpretation and Applicability of a "Green National Product", *Review of Income and Wealth*, 41(1), Marzo: 57-71.
- Bos, F. Et al. (1994), "A Research and Development Module Supplementing the National Accounts", *Review of Income and Wealth*, 40(3), Septiembre: 273-286.
- Chadeau, A. (1992), "What is Households's Non-market Production Worth?", *OECD Economic Studies* No. 18, Spring: 85-103.
- Chadeau, A. (1994), "OECD Information network on Non-market Household Production", *International Conference on the Measurement and Valuation of Unpaid Work: Proceedings*, Statistics Canada, Catalogue No. 89-532E: 65-34.
- Clark, C. (1940), "*The Conditions of Economic Progress*", Londres: MacMillan.
- Clark, C. (1958), "The Economics of Housework", *Bulletin of the Oxford Institute of Statistics*, May: 205-211.
- Eisner, R. (1988), "Extended Accounts for national Income and Product", *Journal of Economic Literature*, 26(4), Diciembre: 1611-1684.
- Eisner, R. (1989), "Divergences of Measurement and theory and Some Implications for Economic Policy", *American Economic Review*, 79 (1): 1-13.
- Eisner, R. (1994), "Vision of the Future", *International Conference on the Measurement and Valuation of Unpaid Work: Proceedings*, Statistics Canada, Catalogue No. 89-532E: 65-34.
- Forget, E. (1996), "Margaret Gilpin Reid: A Manitoba Home Economist Goes to Chicago", *Feminist Economics*, 2(3), Otoño: 1-16.
- Goldschmidt-Clermont, L. (1982), "Unpaid Work in the Household: A Review of Economic Valuation Methods. Women", Work and Development Series, No. 1. Geneva, International Labour Office. 148 p.
- Goldschmidt-Clermont, L. (1983a), "Output-related evaluations of Unpaid Household Work. A Challenge for Time-use Studies", *Home Economics Research Journal*, Vol. 12, No. 2, December: 127-132.
- Goldschmidt-Clermont, L. (1983b), "Does Housework Pay?. A Product-related Microeconomic Approach", *Signs*, Vol. 9, No. 2, Autumn: 108-119.
- Goldschmidt-Clermont, L. (1987a), "*Economic Evaluations of Unpaid Household Work: Africa, Asia, Latin America and Oceania*". Women, Work and Development Series, No. 14. Geneva. International Labour Office. 225 p.
- Goldschmidt-Clermont, L. (1994), "Monetary Valuation of Unpaid Work", *International Conference on the Measurement and Valuation of Unpaid Work: Proceedings*, Statistics Canada, Catalogue No. 89-532E: 69-77.
- Hawrylyshyn, (1977), "Towards a Definition of Non-Market Activities", *Review of Income and Wealth*, 23, marzo: 79-96.
- Hoyt, E.E. (1938), "*Consumption in Our Society*", New York: McGraw-Hill.
- INE (1997), "Estudio Piloto de empleo de tiempo en España 1996", Madrid: INE.
- Ironmonger, D. (1994), "Why Measure and Value Unpaid Work?", *International Conference on the Measurement and Valuation of Unpaid Work: Proceedings*, Statistics Canada, Catalogue No. 89-532E: 34-41.
- Ironmonger, D. (1996), "Counting Outputs, Capital Inputs and caring Labor: Estimating Gross Household Product", *Feminist Economics*, 2(3), Otoño:37-64.
- Kende, P. (1975), "Vers une Evaluation de la Consommation Réelle des Ménages", *Revue Consommation*, 2.
- Kuznets, S. (1941), "*National Income and its Composition, 1919-1938*", National Bureau of Economic Research.
- Kyrk, H. (1923), "*A Theory of Consumption*", Cambridge, MA: Riverside.
- Kyrk, H. (1933), "*Economic Problems of the Family*", New York, Harper & Brothers.
- Lützel, H. (1989), "Household Production and National Accounts", *Statistical Journal of the United Nations, ECE* 6,
- Nordhaus, W. Y Tobin, J. (1972), "*Is Growth Obsolete?*", National Bureau of Economic Research.
- Posner, H.H. (1995), "The 1993 Revised System of National Accounts: Where Do We Go From Here?", *Review of Income and Wealth*, 41(4), Diciembre: 459-469.
- Prado Valle, C. (2000), "*Cuenta Satélite de la Producción Doméstica para la C.A. de Euskadi*", EUSTAT, Instituto Vasco de Estadística, Vitoria-Gasteiz, 51 páginas.
- Reid, M. (1934), "*Economics of Household Production*", New York: Wiley and Sons.
- Reid, M. (1938), "*Consumers and the Market*", New York: F.S. Crofts & Co.
- Reid, M. (1947), "The Economic Contribution of Homemakers", *Annals of the American Academy of Social Sciences*, Mayo: 61-69.
- Vanoli, A. (1995), "Reflections on Environmental Accounting Issues", *Review of Income and Wealth*, 41(2), Junio: 113-134.
- Varjonen, J. (1998), *Methodology for a Satellite Account of Household Production/ Metodología para una Cuenta Satélite de Producción Doméstica*, Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT), Zarautz, Gipuzkoa. 130 pág.
- Vaughn Nestor, D. Y Pasurka, C.A. (1995), Environment-Economic Accounting and Indicators of the Economic Importance of Environmental Protection Activities, *Review of Income and Wealth*, 41(3), Septiembre: 265-287.